

Sevilla

Son y están

Ángel Alonso Arroba. Manager de la Oficina del Secretario General de la OCDE



Cuando vivía en Montequinto, le cambió el rumbo el consejo de una profesora para optar al bachillerato internacional del Colegio del Mundo Unido. Ha participado en Washington en la política de los 'lobbies' entre Georgetown y el Capitolio, ha trabajado para el Banco Mundial y para George Soros, y ahora participa en los preparativos de la cumbre del G-20

“Lo que he vivido era antes sólo para hijos de ministros o diplomáticos”

LOS jóvenes sevillanos que se encomiendan a sus propios anhelos para trazar su vida, sin miedo a lo desconocido y a las dificultades, pueden seguirle la pista a Ángel Alonso, de 33 años. París, Sevilla y Boston es el triángulo de aerolíneas con vuelo directo que marca ahora su agenda personal, con jornadas laborales de hasta 12 horas, y recibiendo 400 correos electrónicos al día. Desde hace tres años y medio trabaja en la OCDE, en su sede central de París, y desde enero coordina la oficina del secretario general, el mexicano Ángel Gurría, que acudirá a las reuniones de la cumbre del G-20 que se celebra la próxima semana en Toronto (Canadá). En el sosiego de una mañana de sábado, entre Nervión y El Plantinar, antes de que Lucía, su primera hija, de sólo 7 semanas, conozca a su bisabuela, cabe perfilar la notable biografía de Ángel, su padre, con quien conversamos en el domicilio familiar de la calle José Saramago, el Nobel fallecido anteayer.

—¿Cuáles son sus orígenes?

—Mis padres, extremeños, llegaron a Sevilla por destino laboral. Él es suboficial en la reserva, ella sigue dando clases en Primaria. Tengo una hermana más pequeña, que se gana la vida como diseñadora gráfica y vive en Venecia. Mi infancia y adolescencia las pasé en Montequinto. Estudié en los Escolapios. Mis padres siempre potenciaron que adquiriéramos nivel alto en lenguas extranjeras. Para eso ahorraban y en eso invirtieron. Es el mejor legado que nos podían dar.

—¿Qué fue clave en su educación?

—A los 17 años, en Tercero de BUP, una profesora de los Escolapios me animó a solicitar una plaza en el Colegio del Mundo Unido para hacer el bachillerato internacional. Fui a Madrid para la selección, y resulté elegido para estar becado dos años en Llantwit Major, cerca de Cardiff (Gales), con alumnos de 80 países. Todas las clases en inglés, con profesores de países diversos, y sólo se volvía a casa en Navidad y en verano. Experiencia maravillosa para jóvenes con deseos de internacionalizarse y contribuir a un



Ángel Alonso, en el domicilio de su familia en la sevillana calle José Saramago.

FOTOS: JUAN CARLOS VÁZQUEZ

mundo sin fronteras. En habitaciones de cuatro camas, tuve compañeros de India, Malasia, Gran Bretaña, Turkmenistán, Etiopía,...

—¿Por qué es especial el Colegio del Mundo Unido?

—Es una fundación internacional de los años 60 para ir a contracorriente de la guerra fría y los bloques antagónicos. Promueve la educación compartida por personas de diferentes culturas y continentes. Y con un componente social fuerte, todos ayudábamos a personas desfavorecidas o discapacitadas. En España, el alto patronato es presidido por los Reyes y lo dirige el infante Don Carlos de Borbón. Yo estuve de 1994 a 1996. Los Reyes nos recibieron, antes de ir a Gales, a los españoles elegidos. He estado varias veces en La Zar-

ESPAÑA Y SU CRISIS

“Se había perdido el respeto a los valores, una sociedad que quería ser como Jesús Gil o Mario Conde estaba abocada al fracaso”

zuela, porque años después formé parte del comité de selección en calidad de antiguo alumno.

—¿Qué impresión le causaron?

—Lo que más valoro es la capacidad de la Reina para saber de tantos temas. Compartió almuerzos con nosotros y realizó entrevistas de selección, con un impresionante conocimiento de la actualidad.

—Cuéntenos vivencias en Gales.

—Cuando tienes el idealismo de los 17 años, aprendes mejor a respetar al prójimo y a que te respeten. Al hacer amistades con compañeros de todo el mundo, todo te interesa y te afecta. Recuerdo una intentona golpista en Paraguay, me pasé una madrugada junto a un paraguayo escuchando la radio y sintiendo lo que sucedía en su país. O el drama de la guerra de Ruanda, teníamos un hutu y un tutsi.

—¿Regresar a Sevilla fue un bajón?

—Hice la carrera de Periodismo, pero, ya en tercero de carrera, estuve un año de erasmus en La Haya con un programa de estudios europeos. Cuando regresé, tras hacer prácticas dos meses en la sección de infografía de Diario de Sevilla, compagué el final de esa ca-

rrera con el segundo ciclo de Antropología. Y en 2001 me fui a Madrid para un máster en relaciones internacionales en la Fundación Ortega y Gasset, y un curso en especialista de Ciencias Políticas y Derecho Constitucional. Y a la vez trabajé en la Fundación Frida y en el Club de Madrid. Empecé a interesarme y profundizar en los incipientes *think tank* en España como centros de estudios políticos.

—Y desde entonces no ha parado.

—Aposté por dar el salto a Estados Unidos para profundizar en lo que más me gustaba. Logré una beca de Cajamadrid para estudiar dos años un máster de Seguridad Internacional en la Universidad de Georgetown (Washington). Quería especializarme en eso, y en la capital política del mundo.

—Llegó después que el Príncipe Felipe y antes que Aznar.

—Además de profesores buenísimos, como el Nobel de Economía Amartya Sen, teníamos sesiones especiales con protagonistas de la política como Bill Clinton, Hillary Clinton, Madeleine Albright, Henry Kissinger. Y Barack Obama, justo cuando fue nombrado senador. Nos dio una conferencia sobre energía y cambio climático. Es un gran orador. Aunque el más electrificante fue Bill Clinton.

—¿Un estudiante de Georgetown como usted podía relacionarse con los cenáculos de la política?

—Washington es la capital del *net-working* político. Espectacular la cantidad de actos que hay. Muchos son con almuerzo, y allá que íbamos estudiantes como yo, a comer, a aprender y a relacionarnos. Recuerdo una conferencia del rey Abdalá de Jordania, o la de Ted Sorensen, célebre asesor de Kennedy durante la crisis de los misiles con Cuba. El sistema político norteamericano tiene lo mejor y lo peor. Es elogiable su transparencia, y la capacidad del ciudadano para determinar quiénes son los candidatos, a cualquier nivel político, ya sea en su pueblo o para la presidencia.

—De mirar y escuchar a poder intervenir, ¿cómo fue la transición?

—Vi en primera persona cómo se configuran los grupos de presión,